

2100
B

Noviembre de 1966 - Setiembre de 1967

Nos. 18-19

Año XI

BIBLIOTECA U. N. A.

11 (18-19)

BOLETIN

DE LA

ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA



SAN JOSE, COSTA RICA

BOLETIN DE LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

Suscripción a 4 números corrientes U.S.A. \$ 1.00
Precio de este cuaderno ₡ 2.00 \$ 0,30
(Franco de porte)

El precio de las suscripciones puede remitirse a la Administración del Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua.—Sala Española, Biblioteca Nacional, San José, Costa Rica.

Editor responsable

Sr. D. ARTURO AGÜERO CHAVES

SUMARIO

Los libros de texto ODECA - ROCAP destinados a la escuela primaria	2
Informe del Prof. D. Arturo Agüero Chaves	3
Informe del Académico D. Julián Marchena	18
Informe del Prof. D. Hernán Zamora Elizondo	19
Informe del Académico D. Cristián Rodríguez	21
Discurso de Incorporación del Académico D. Cristián Rodríguez Estrada	24
Palabras de nuestro Director D. Hernán G. Peralta	30
Duelo Académico	32
INFORMES Y RESPUESTAS	
La Academia Costarricense de la Lengua en el año de 1966	33
Sobre voces consultadas por la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua	35
Sobre voces consultadas por la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua	36
Sobre nombres de tribus indígenas de Costa Rica	38

Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua

Año XI	Noviembre de 1966 - Setiembre de 1967	Nos. 18/19
--------	---------------------------------------	------------



D. Carlos Orozco Castro

Elceto el 23 de julio de 1951.

Recibido el 29 de octubre de 1951.

Correspondiente de la Real Academia
el 8 de marzo de 1956.

Fallecido el 16 de diciembre de 1966.

Los libros de texto “ODECA” - “ROCAP” destinados a la Escuela Primaria

Bajo los auspicios de la “ODECA” y la “ROCAP”, fueron elaborados unos textos de lectura para el uso de las escuelas primarias de Centroamérica. Cuando estos libros ya estaban editados y repartidos en todas las escuelas centroamericanas, se vio que tenían muchos defectos y errores. Tal vez por las críticas que les comenzaron a hacer varias personas expertas en la materia, el señor Ministro de Educación Pública, don Guillermo Malavassi Vargas, consideró prudente solicitar a varias personas versadas en nuestro idioma y en la elaboración de textos escolares un examen de la serie de libros, con el fin de que rindieran un informe a la mayor brevedad posible. Hubo cuatro académicos de la lengua entre las personas escogidas por el señor Ministro de Educación: don Arturo Agüero Chaves, don Julián Marchena Vallerriestra, don Hernán Zamora Elizondo y don Cristián Rodríguez Estrada. También se le pidió a la Academia Costarricense de la Lengua que nombrara una comisión para que realizara la misma labor, y esta Corporación, en vista de que ya habían sido nombrados particularmente cuatro de sus miembros, decidió que fueran ellos sus representantes.

Examinados cuidadosamente los libros por los cuatro académicos, todos ellos coincidieron en las graves objeciones a dichos textos de lectura, y la Academia, después de conocer los respectivos informes, los aprobó unánimemente, y acordó que se publicaran en su “Boletín”. De esta manera los informes rendidos personalmente por cada uno de los académicos representan, a su vez, la opinión de la Academia Costarricense de la Lengua, decididamente adversa a dichos libros de lectura.

A continuación damos a conocer los cuatro informes, con la esperanza de que se tomen en cuenta.

Informe del Prof. D. Arturo Agüero Chaves

Con el fin de valorar su calidad, en los aspectos más esenciales, he leído con sumo cuidado los libros de lectura que fueron elaborados para el uso de las escuelas primarias de Centroamérica bajo los auspicios de la ODECA y la ROCAP. Espero haberlos examinado serena y objetivamente, como lo solicitó el Ministerio de Educación Pública, y cumplir así con su solicitud. También quiero que mi labor satisfaga a la Academia Costarricense de la Lengua, que me nombró para este fin junto con otros distinguidos colegas.

Los desaciertos y deficiencias observados, objetivamente, son muchos y de índole diversa; por este motivo no podría referirme a todos sin extenderme demasiado. Mis censuras responden al anhelo sincero de que no se malogren los nobles fines de una labor tan bienintencionada equivocando los caminos para lograrlos. Calurosamente alabo las buenas intenciones, pero no lo que a mi juicio es equivocación y desvío. Espero, pues, que mi franqueza no se tome a mal.

Libros destinados al I Grado

La serie consta de tres libros y uno marginal para ejercicios idiomáticos. El primero, *Y fueron amigos*, merece varias objeciones. En primer lugar lo considero deshumanizado por completo. Versa todo el libro sobre una larga y monótona fábula, sin interés, cuyos personajes no adquieren mayor importancia: Gitano (un gato), Lanitas (un perro), Pupa (una tonta gallina) y Tolón (un cerdo más tonto aún). El gato *juega y juega, corre y corre, corre y juega*, luego *duerme; duerme y duerme . . .* El perro *duerme y sueña*, luego *despierta, despierta; despierta y piensa; piensa . . .* Gitano también *despierta . . .* Gitano *llama a Lanitas, pero este no habla, no habla* (Gitano sí); *no oye a Gitano* (a pesar de estar despierto y tenerlo cerca); pero Lanitas al fin (sin oír) contesta: “¡Soy mejor!” (mejor que Gitano, hay que suponer). Y continúa el ser mejor, mejor, mejor . . . La gallina tercia en el monótono diálogo, con su pensar lento y torpe; la gallina *piensa, piensa y más piensa . . .*, pero no piensa nada; tiene que recurrir a Tolón, el tontísimo cerdo, que *piensa, piensa y retepensa*, pero tampoco piensa nada. Y siguen las repeticiones, y dale con Pupa y Pupa, con Gitano y Gi-

tano, con Lanitas y Lanitas, y Tolón, Tolón . . . Por fin, ¡la luz!: “Gitano *vale*. Lanitas *vale*”. A Pupa le ha costado muchísimo considerar eso, que los dos *valen* (con la acepción que los autores le dan a *valer*: “ser útil”). Y, desde luego, continúa el dale que te dale con *vale*. Treinta y cinco páginas de una misma historieta, plana y alaste, vacía, sin valiosos contenidos conceptuales, morales, afectivos. La moraleja es que Lanitas y Gitano *valen*, y que se hacen amigos por el mutuo reconocimiento de méritos: uno cuida la casa y otro la limpia. No sé cómo se ingeniarán los maestros la manera de interesar y mantener el interés que hubieren despertado en los niños durante días, semanas y aún meses.

El método global obligó a esa constante repetición de palabras, pero esto no se hizo con arte, sino con artificio. En manos hábiles y expertas la reiteración es un valioso recurso literario, estilístico, sobre todo en la literatura infantil; pero cuando es forzada y sin gracia no se puede tolerar. Por otra parte el método requiere un cuidadoso escogimiento de palabras con el fin de introducirlas gradualmente, según su dificultad estructural; pero en estos libros no se siguió con rigor este precepto metodológico, aunque así lo procuraran sus redactores. Cualquiera de los maestros de Costa Rica puede inmediatamente observar estos desaciertos porque ya tienen mucha experiencia, una larga experiencia de treinta años en el empleo de este método, no sé si con mejores o peores resultados que los del fonético, porque ha sido criticado por unos y defendido por otros, pero lo cierto es que no constituye una novedad para ellos, y menos —¡dichosamente!— una novelería.

Y ya que de estructuras he hablado, se me ocurre decir que me ha parecido ver en estos libros una velada influencia del estructuralismo lingüístico. Lo digo porque pareciera que a los autores les hubiera interesado más la estructura escueta que el contenido de las formas. No sería raro que de reflejo les hubiera llegado; quizá les sirvieran de modelo algunos textos norteamericanos. Ciertamente, se nota un mayor afán por las formas, por la estructura de las voces introducidas, que por su contenido conceptual, y mucho menos por el afectivo. Introdujeron, por ejemplo, una forma verbal como *vale*, que se repite hasta el bostezo, pero sin parar mientes en su sentido; la Pupa *piensa* y más *piensa*, pero su pensamiento no cuaja en ninguna conclusión durante mucho tiempo, y así, una niña de la Escuela Nueva razonaba, comentando el pasaje con su madre: “Mamá, ¿de qué sirve pensar y pensar si no se dice nada?” Claro, el *valer* así no *vale* ni el *piensa* tampoco. Hay que enseñar educando, a leer y escribir educando. Las palabras vacías carecen de valor formativo. ¿Qué sentimientos de superación se podrían esperar de los niños con palabras sin contenido? ¿Qué despertar de gusto estético, por otra parte, sin un solo elemento de gracia

literaria? En la enseñanza y aprendizaje de una lengua, sobre todo la materna, es indispensable lo que en lingüística se llama el "signo": es decir, el significante y el significado juntos, y no solamente el primer elemento. La escuela estructuralista desecha la substancia y todo lo que considera extralingüístico para solo atender a la forma, que para su explicación reduce a fórmulas cuasi algebráicas. Pero el mismo Hjelmslev reconoce, aunque sea para deslindar los campos de lo lingüístico y extralingüístico, lo siguiente: "El lenguaje, como facultad humana, resume en sí las manifestaciones de la naturaleza espiritual del hombre; es un exponente y un reflejo de su vida compleja, o como un sedimento de sus múltiples experiencias de todo género. La finalidad del lenguaje es la comunicación entre los individuos de una comunidad y, por consiguiente, se halla sujeto a todas las exigencias externas y ajenas al hecho en sí, que es el lenguaje". No es necesario ser vossleriano para considerar que si la lengua se halla sujeta a todas esas exigencias externas y ajenas al hecho en sí es difícil prescindir en absoluto de ellas, por más extralingüísticas que fueren, cuando se estudia una lengua. Tal vez en parte y por momentos, pero frecuentemente hay que considerar su contenido y finalidad: ella es la expresión de contenidos psicológicos, de alma, y es el medio supremo de relación humana, de comunicarse un alma con otra.

No, de ningún modo se debe separar la palabra de su representación, de su sentido, en el aprendizaje de la lengua, pues los lazos que unen a un elemento y otro son poco menos que indisolubles. Así se aprende a hablar: palabra y representación asociadas íntimamente, apoyándose de manera recíproca. El niño debe comprender cuando lee y oye hablar, así como cuando escribe o habla debe darse a comprender. Todos los aspectos y elementos de la lengua deben preocupar igualmente.

He notado, por otra parte, que este primer libro no está de acuerdo en muchos puntos con las direcciones de la *Guía*. El formato y tamaño son buenos; los caracteres tipográficos apropiados; las ilustraciones apenas aceptables, porque no son muy atractivas y tienen algunos trazos un poco torpes.

El siguiente libro, *Pedro y Juanito*, es tan monótono como el primero; quizá más todavía: "Pedro y Lanitas van al campo. Van al campo, al campo. Ellos van al campo. Mira, mira, mira. Mira las hojas. Mira las hojas. El viento trae las hojas. Las trae, las trae, las trae . . ." Sigue así hasta el final: "Juanito silba. Silba, silba y silba . . . Pedro silba. Silba, silba y silba . . ." Tantas páginas, todo un libro de historieta narrada en esta forma tan falta de naturalidad, tan artificiosa y monótona, ¿cómo puede agradar a los niños? Si el primer texto era ya censurable por este repetir tan carente de habilidad y gracia, este otro merece aún más la

censura, porque colma la medida. ¿Qué impresión provocará en los pequeños lectores una repetición tediosa como la transcrita, o esta otra: “Mira, mira las hojas. Las hojas caen. Caen, caen, caen. ¡Las hojas parecen aviones! ¡Parecen aviones! Mira, mira, mira. Mira esta hoja. ¡Esta hoja tiene un gusano! ¡Un gusano! ¡Un gusano! El viento silba. Silba, silba y silba”. Por otra parte, ¿cómo es posible que a los redactores no se les ocurriera cambiar por lo menos alguna vez la estructura de las frases? No solo se repiten las palabras, sino que también se calcan las construcciones:

Juanito silba. Silba, silba y silba.
 Pedro silba. Silba, silba y silba.
 El viento silba. Silba, silba y silba.
 Las hojas caen. Caen, caen, caen.
 El viento trae las hojas. Las trae, las trae, las trae.
 Mira, mira, mira. Mira las hojas.
 Mira, mira, mira. Mira esta hoja.

Es interesante observar que en el primer libro se introdujo la palabra *piensa*, que se repite nueve veces para que se aprenda a leer; en el segundo se vuelve a introducir, ya no para que se aprenda, sino para que no se olvide, y con este fin secundario se repite veinticinco veces, o sea dieciséis veces más que en el primero. Al haber exagerado la reiteración de voces en el segundo libro, cabría suponer que los autores consideran que con el método global se aprende a leer con muchísima lentitud; pero en vez de mejorar lo anterior para no aburrir, lo exageran. A quien no quiere caldo . . .

Hay simplezas tan grandes como eso de que Juanito eche arena en una canasta de tejido tan poco tupido que se sale toda; que luego la eche en su sombrero, tan viejo, que se rompe con solo el peso de la arena, mientras que no se le había roto al usarlo en su cabeza; y por último que trate de rodar una “carreta” (que no es carreta sino “carretilla”, o “carretillo”, como decimos en Costa Rica) sin rueda, y sobre todo llena de arena. Este niño tiene que ser un retrasado mental.

No me atrevo a censurar muchos vicios de lenguaje porque se me podría tildar de purista y ortodoxo, injustamente, pero no debo callar, sin embargo, que hay algunos, como el uso preposicional del adverbio *donde* y el exclusivo de *jalar* sin que ni una sola vez alterne con *tirar de* u otros sinónimos.

Es bueno el formato y el tamaño del libro; las letras apropiadas; en general es buena la presentación; pero las ilustraciones de las páginas interiores son toscas, feas, sin color. ¡Y esa cara

de Juanito! Además el Juanito de la primera parte y el de la segunda son distintos, absolutamente distintos.

El tercero, *Carmen y Carlos*, como los dos anteriores, trata en absoluto de una sola historieta, poco interesante. Como al llegar a este libro los niños deben leer mejor —es lo que se supone— se debió pensar en asuntos más sugestivos, y hasta más educativos.

En la segunda página “Carmen *piensa. Piensa, piensa. Piensa* en su muñeca”. Bendito *piensa*, por enésima vez. Las artificiosas repeticiones continúan, dentro de un largo e insulso cuento.

Aquí se nota el divorcio, o las separaciones muy frecuentes de la *Guía* que aconseja y el libro que no obedece, que no es absolutamente fiel. Divorcio por infidelidad.

Es bueno, en términos generales, el formato y la presentación; se cumple, como en los otros, con los preceptos de la higiene visual; aceptables las ilustraciones, pero sin color y algunas con exceso de detalles innecesarios. El dibujante, como el de los otros libros, no mantiene siempre la misma fisonomía ni figura de los personajes; por ejemplo el padre de Ana cambia notablemente de cara, figura e indumentaria de un dibujo a otro. Compárese el papá de la página 23 con el de la 24, 29, 31, etc.

En conclusión, los libros que para la enseñanza de la lectura y escritura existen aquí, concebidos conforme al método global, son superiores en todos los aspectos.

Libros para el II Grado

Son dos y uno dedicado a ejercicios. Me referiré solamente a los de lectura, porque son los que merecen más objeciones.

El primero se titula *Ana y Paco*, y se divide en dos partes: “Los Amigos del Maíz” y “Capitán”. Se insiste aquí en la repetición de palabras ya introducidas y repetidas hasta la saciedad en los libros de primer grado, como *despierta*. Precisamente con esta forma verbal comienza el texto, y se repite cinco veces entre otras nueve palabras. ¿Por qué la insistente reiteración de vocablos tan manoseados ya, como *despierta* o *dice*? Esta última forma verbal se había repetido en los libros de primer grado cerca de cien veces, y ahora, en este de segundo, se abusa de la misma repetición. Véase:

- Un zompopo —*dice* Ana.
- No, no es un zompopo —*dice* Paco.
- Ana *dice*: —¡Un gusano!
- No es animal —*dice* Paco.

—Mira, mira lo que es —*dice* Paco.
 —¡Es un grano de maíz! —*dice* Ana.
 —Sí —*dice* Paco.
 —Que se lo coma la gallina —*dice* Paco.
 —Puede ser una planta grande —*dice* Ana.
 Paco *dice*: —¡Yo no lo creo, no lo creo!

Diez veces *dice* en un diálogo tan corto. ¿Es que no saben leer los niños todavía otras palabras que puedan sustituir a *dice*? ¿O es tan difícil esta forma como para que no la hayan aprendido a leer todavía? ¿Tan lento es el método global? Si esto último es cierto, ¿entonces a qué tanto pragmatismo y el lema de que “el tiempo es oro”? Pero no, pues tengo para mí que se debe a otro motivo: la poca idoneidad de quienes elaboraron los textos.

Se debe observar, además, que ya empieza la excesiva preferencia por el llamado “estilo directo”, casi exclusivo, y con lo dicho por los personajes antepuesto; una construcción de clisé que aumenta la rigidez y, desde luego, la monotonía.

También hay que notar los muchos errores de puntuación, los cuales no se pueden achacar a la imprenta, porque se repiten siempre en los mismos casos, como cuando *Ana* es vocativo: “Despierta Ana” en vez de “Despierta, Ana”; error que se repite en la misma página y todavía en la que sigue y otras. Yo me despisté al leer:

—¡Despierta!
 ¡Despierta Ana!
 Ana duerme.

Como por exigirlo el método se puso aparte “¡Despierta Ana!” y no a continuación de la línea en que el guión marca el diálogo, creí que Ana era sujeto y no vocativo, y que el verbo, desde luego, estaba en modo indicativo y no imperativo; pero además falta la coma.

Considero que para los niños de Costa Rica hubiera sido preferible usar *zompopa* y no *zompopo*: aquí la forma normal es la femenina para denominar esa especie de hormiga, mientras que *zompopo*, -a se ha especializado, figurativamente, con el sentido de “tonto”, “simple”. También hubiera sido mejor el adverbio *detrás* en frases como “Atrás de Paco hay muchas flores rojas”, “Atrás de Ana hay muchas flores amarillas”. Y a propósito, me parece artificioso colocar solo flores rojas detrás de Paco y solo amarillas detrás de Ana.

Sorprende a cualquiera que “El niño *entra* la semilla por esa puerta”, porque no es transitivo el verbo “entrar”, error que no co-

metemos jamás los costarricenses; aquí entramos, pero no entramos ninguna cosa ni a nadie. Hay otros errores de sintaxis como “El entra a nuestro cuerpo”, “La semilla entra a su casa”, “juega quedó”, solecismos que se repiten a menudo. Tampoco está claro decir: “Puede ser un planeta grande” por “Puede llegar a ser. . .”

Según la construcción, Paco debe de tener dos pares de manos, como el niño del cuento cruel; dos grandes y dos pequeñas, pues en la página 30 se lee: “Paco toma la planta con sus manos pequeñas”. Me parece que se quiso decir “con sus pequeñas manos”, pues el abjetivo postpuesto no es epíteto sino especificativo.

Y ahora una observación de contenido: Paco no parece haber nacido en uno de los países eminentemente rurales como son los de Centroamérica, donde los niños saben, desde muy pequeños, que si se siembra una semilla tiene que nacer una planta. Observo esto porque cuando Ana dice que el grano de maíz “Puede ser una planta grande”, Paco exclama: “¡Yo no lo creo, no lo creo!” E insiste, por incredulidad, en no sembrar el grano de maíz. Con todo, conviene al fin en sembrarlo, pero sigue dudando por ignorancia: “Paco no cree que llegue a ser planta”. Y más adelante, aún su duda: “No lo creo”. Pero “Pasan los días, los días pasan. Cada mañana Rayito de Sol despierta a Ana. . . La casa de la semilla está igual, igual. . .” Pareciera que el grano ha tardado muchos días sin nacer, cuando cualquiera sabe que a los cuatro de sembrado ya comienzan a salir de la tierra sus hojuelas. Bueno, pero nace al fin, y “Paco se queda asombrado, muy asombrado”. ¿Es natural, es normal esta necia incredulidad y el exagerado asombro del niño ante un fenómeno tan conocido? Esta es otra simpleza motivada quizá por el método, o más bien por la escasa pericia en aplicarlo.

La segunda parte, “Capitán”, merece críticas parecidas, pero no insistiré mucho en ellas. Al artificio se le siguen viendo las orejas y a la defectuosa redacción toda su figura monótona y desgarrada. No sé por qué se insiste en redactar dentro de patrones rígidos, como dentro de un zapato chino, cuando el sistema de nuestra lengua permite construir de maneras diversas, para que el estilo adquiera fluidez, como el agua que habla en esta parte del libro. Es cierto que el agua se mueve dentro de su cauce, pero sin salirse de él discurre con fluidez y libertad. Sin embargo aquí es una cosa rígida; véase cómo le habla a Capitán:

Todavía hay dos lazos amarrados, Capitán.
¡Muy bien, Capitán!
Sube a la lancha, Capitán.
Sube la bandera, Capitán.
Nos vamos, Capitán.
¡Amarra los lazos, Capitán!

¡Muy bien, Capitán!
 ¡Se hace tarde, Capitán!
 Vuelve a casa, Capitán.
 ¡Adiós, Capitán!

Pero no es adiós, sino hasta luego, porque vuelve con el sonsonete:

¿Y tú, Capitán?
 ¡Despierta, Capitán!
 ¿Y tú, Capitán?
 ¡Buenos días, Capitán!
 Muy bien, Capitán.
 Muy bien, Capitán.
 ¡Me gusta lo que te gusta, Capitán!

Llamo a tu casa, Capitán.
 ¡Estamos muy contentos, Capitán!
 ¡Mañana jugaremos, Capitán!
 ¡Hola, Capitán!
 Llegamos, Capitán.

Sí, llegamos al final del cuento y del libro. ¡Qué alivio! Pero no, todavía hay que advertir más: 1° el pronombre *ti* no debe llevar acento escrito (págs. 49 y 50); 2° los lazos no se amarran, con ellos se ata o amarra un objeto (pág. 50: “¡Quita los *lazos amarrados!* Todavía hay *lazos amarrados!*”); 3° nótese la anfibología de la siguiente oración: “Vengo a visitar los pueblos *como lluvia* (pág. 61); los colores no se señalan *con el añil*, sino con los dedos u otra cosa (pág. 65: “Termina de señalar los colores con el añil”); 5° la lluvia no llega a la nube, sino que se convierte en ella; ni es el viento el que la eleva, porque el vapor de agua sube solo (pág. 69); 6° otra vez el solecismo con *jugar* (pág. 73: “¡Puedes *jugar bolas conmigo!*”, error que se repite dos veces más en la pág. 74); 7° no veo de qué manera se podría jugar a las bolas con un granizo, como no sea para idear un artificio más.

El formato, impresión, tamaño, presentación, ilustraciones, etc. no merecen objeciones importantes.

El otro libro para segundo grado, que se titula *El secreto del espantapájaros*, está concebido como para niños que no saben leer todavía, lo que tal vez sea cierto, a pesar del año y medio que llevan de aprendizaje. Tal cosa es lo que hace pensar esa manera de estar organizado. Todo se dedica a un solo cuento de repetición, muy largo, de 59 páginas, y por este y otros motivos puede aburrir a los muchachos.

Se introducen palabras costarricenses, como *cuijen*, *piuses* y *piapias*, arraigadas en nuestro español general, incluso en el culto y hasta literario. Esto me parece bien, porque toma la lectura (por vez primera) un ambiente de sabor nacional, autóctono, que, como explicaré más adelante, debe haberlo. Pero en cambio aparecen expresiones extrañas y con significados impropios, como *¡upa!* y *carreta*. La primera es una interjección que aquí usamos con propiedad semántica, o sea “para esforzar a levantar un peso o levantarse”, como dice el Diccionario, aunque a veces con otros matices de significado, pero nunca para espantar a los animales; y la segunda, *carreta* por “carretilla”, o sea lo que llamamos “carretillo”, nunca la usamos aquí para denominar ese objeto; en este caso debió usarse la forma apropiada. —¿por qué no?— o la costarricense, pero nunca la impropia. Y esa exclamación “¡Qué alegre!” de la página 47, en lugar de “¡Qué alegría!” es completamente desusada entre nosotros.

Tal vez con el fin de repetir (pues no son nuevas) las voces *blanco*, *negro* y *pintada* se recurrió al artificio de convertirlas en nombres propios de animales: *Gato Blanco*, *Perro Negro*, *Vaca Pintada*, denominaciones que no son normales.

En los libros anteriores los dialogantes se tutean, pero en este sólo aparece el tratamiento de usted. Ciertamente no es raro que en Costa Rica una persona mayor trate así a otra menor, que un padre trate de usted a su hijo, pero lo normal es que los niños entre sí no. Aquí el voseo es general. Pero, si en los libros anteriores se usó la forma correspondiente a *tú*, convenía que continuara usándose. También suena muy raro el tratamiento de usted entre Lucas y los animales.

Considero extraño, asimismo, que se le pueda ocurrir a un padre, por simple y rústico que fuere, una idea tan peregrina como esa de que un gato, un perro, una vaca y una gallina sean capaces de ayudar a su hijo a cuidar una milpa. Claro que se trata de una fábula, pero es forzar demasiado el artificio. Fue más listo el chico que su padre al pensar en la ayuda de un espantapájaros.

Aún cabrían otras objeciones, como colocar la milpa entre pinares, cuando aquí no existen; pero no me quiero extender más en detalles. Solo me resta decir que la presentación, tamaño, impresión, etc., del libro me parecen casi inobjectables; en cambio las ilustraciones son completamente ajenas a nuestro ambiente: indios con indumentaria diferente a la que usan nuestros campesinos.

Libros para III Grado

La serie consta de dos libros: *Nuevos Caminos* y *Horas Felices*. El primero ya está dividido en varias lecturas más o menos independientes, aunque relacionadas por los mismos personajes. Hay más riqueza de léxico, no se incurre ya en tantas repeticiones, ha mejorado un poco —solo un poco— la redacción; pero se abusa de las oraciones cortas, hay muchos errores de puntuación, algunos solecismos, varias impropiedades lexicológicas y ciertas anfibologías.

He notado 26 errores de puntuación, sobre todo por la falta o mal uso de la coma (cuando hay vocativos o frases explicativas); anfibologías, como “Los días de fiesta van de paseo” (no son los días de fiesta los que van, sino los niños) y “le he hecho caldo con verduras y gallina rellena” (se hubiera evitado escribiendo: “Les he preparado gallina rellena y caldo con verduras”); solecismos: “Volvían a casa hasta por la noche” (falta el adverbio *no*), “¿Qué le pide la maestra a los niños?”, “Tú le has hecho daño a las flores” (de concordancia, *les* y no *le*), “Se los diré. . .” (también de concordancia, pues en este caso se dice “se *lo*” y no “se *los*”), “entró al palacio” (falta que se comete muchísimas veces), “jugando la tierra. . .” (falta la preposición *a*), “darse cuenta que. . .” (en vez de “darse cuenta *de* que. . .”) y muchas otras faltas de sintaxis, como “papel a colores”, “libro a colores”, “cerdito pintado a colores”, “se ponen de primeros”.

Los errores contra la ortografía se cometen al escribir con acento algunas voces como *oir*, *reir*, *eso*, *esto*, o no escribirlo en *él*.

Sobre el léxico usado caben algunas observaciones: ese pedacito de palabra, ese rabo de “ómnibus” que usan en inglés, el cual reiteran como veinte veces los autores del libro, como si quisieran grabarlo en los niños, es un anglicismo inconveniente. Ya se aceptó “autobús” porque “ómnibus” no tuvo mucho arraigo, quizá por sentirse como cultismo, ¿por qué, pues, no haber usado “autobús”? No está bien decir que un pájaro carpintero hace *hoyos* en los troncos de los árboles, porque “hoyo” es una concavidad en la tierra. Se emplea mal *ahí* por *allí*. Y ese “lucir”, propio de revista femenina de modas o peinados, en lugar de “verse” (solo faltó decir, como algunos, que fulano “luce feo”). Es correcto “platicar”, pero el uso exclusivo que tiene en el libro es inconveniente, porque con excepción de los guanacastecos aquí solamente los campesinos usan ese verbo, y por cierto ya muy poco; ni en la misma España se oye mucho. El adjetivo “bravo” tiene como sexta acepción la de “enojado, enfadado”, pero, ¿por qué no se alternó con estos sinónimos, ya que en otros países de habla española solamente usan “enfadado” o “enojado”? Bien está que

se haya usado "garrapatero" para designar al pájaro que aquí llamamos "tijo", únicamente; pero ya que de integración centroamericana se trata debió incluirse también nuestra voz, pues la integración no debe procurarse arrumbando lo autóctono; además hay nombres insustituibles, muy bien formados, que se deben respetar.

¿Conviene la hipérbole, no literaria, de que las cabras "saltan de un lado a otro del cerro"? ¡Menudo salto el que darían! Y esa ilógica correspondencia entre la oración principal y la condicional en "Harán un buen gobierno, si uno de ellos queda como presidente" sorprende a cualquiera, pues uno de los dos candidatos ha de quedar electo. Y para no insistir más en estos aspectos, diré solamente que no conviene pervertir el gusto literario de los discípulos con lugares comunes, como "cerrar con broche de oro".

Se ha seguido empleando el estilo directo con lo que se dice antepuesto, bajo un rígido patrón:

—¡Ya viene el bus, ya viene el bus! —avisa Roberto (,) que está en el zaguán.

—Cuiden a Carlitos y rieguen las plantas —les pide mamá al salir.

—Sean buenos en vacaciones —les aconseja papá.

—Yo riego ahora —dice Alicia.

Y así muchos otros casos. Pero advierto un propósito laudable: sustituir *dice* con otras formas verbales, como *avisa*, *pide*, *aconseja*, *contesta*, *grita*, *da su parecer*, *responde*, *hace ver*, *decide*, etc. Sin embargo, se fuerza tanto esto que se nota demasiado el afán y resultan sustituciones tan inadecuadas como la que voy a subrayar en el ejemplo siguiente:

—Sí, sí, y sus zapatos cafés también —*salta* de contento el pequeño.

Mejor hubiera sido, por ejemplo: ". . . —exclama el pequeño, saltando de contento".

En lo que se refiere a la parte formal del libro solo tengo que censurar ese mapa gris, sin nombres ni fronteras, que responde al contenido gris, anodino y sin fronteras de las lecturas.

En el segundo libro para tercer grado, *Horas Felices*, he notado muchos defectos, de los cuales anotaré algunos. La obrita se divide en cinco secciones: "Nuestro Pasado", "Cómo Vivimos Ahora", "Juegos y Fantasías", "El Año se Despide" y "Adiós al Año Escolar".

Anotaré, pues, lo que me parece inapropiado y erróneo:

1° El mapa gris otra vez; la mancha gris, indefinida, anónima, sin líneas fronterizas: equivocada manera de procurar la in-

tegración cultural, espiritual, de nuestras repúblicas, evitando, eliminando por completo lo nacional y lo centroamericano hasta en el mapa.

2° En la primera página, numerada con la cifra arábiga, se ve un flagrante anacronismo; una leyenda que reza; “Nuestro Pasado”, sobre un dibujo que representa a un niño medio vestido de astronauta que corre hacia un cohete de los que ponen “cápsulas” espaciales en órbita. Yo consideraría anacronismo hasta que nuestro presente se representara con esa misma ilustración, porque Centroamérica —dichosamente— no tiene aún esos artefactos modernos que hoy solamente simbolizan discordia y competencia.

3° Los dibujos que ilustran la lectura o dramatización llamada “Los Indios de Nuestras Tierras” no representan a los niños, actores de la comedia: son verdaderos aborígenes, pero no muy centroamericanos.

4° El estilo continúa cortado, como a tropezones: frases cortas, raras veces con más de dos oraciones subordinadas o coordinadas, cuando ya es tiempo de que la redacción tenga más soltura y fluidez. ¿Azorín? Sí, pero no todos somos ni siquiera azorincitos en este aspecto del estilo.

5° Hay muchos errores de puntuación, sobre todo en el uso de la coma: en unos casos falta y en otros sobra. Basten unos ejemplos:

- a) “No, no ratoncito no me roas que yo voy a matar al buey” (aquí faltan tres comas).
- b) “Yo se lo hago abuela, si me consigue . . .” (falta una coma).
- c) “Es algo de alegría y, a la vez de tristeza” (o se quita la coma o se pone otra después de *vez*).
- d) “Platican después, del baño . . .” (sobra la coma).
- e) “El aire que sale de ella, huele deliciosamente” (sobra).

6° Hay impropiedades de léxico: *ahí* por *allí*; los anglicismos *carro* y *bus* (esta palabra se repite muchas veces); *dar* por *proyectar* (“Hoy dan una película en la escuela”); *hincarse* por *arrodillarse* o *hincarse de rodillas*; *lucir* por *vestir* o *verse* (“Los tigres lucen uniforme . . .”, “Los campos lucen verdes, frescos y aromados”), con ese disparate de “lucir aromado”. Y así muchas otras impropiedades.

7° Son muchas las faltas de sintaxis, pero solo indicaré algunas:

- a) “Parecen muros de una casa” (falta el artículo).
- b) “Nuestros indios adoraban muchos dioses” (falta la preposición *a* en el complemento directo, es de persona).

- c) "... no quiere quemar *al* palo".
- d) "... no quiere apagar *al* fuego".
- e) "¡Cuánto miedo *le* tenían los indios a los caballos!"
- f) "¡Cuánto miedo *le* tenían... a los conquistadores!"
- g) "¡Qué divertido debe ser resbalarse!" (*debe de*, suposición).
- h) "Debe ser un juguete" (*debe de*).
- i) "El palo ensebado debe ser muy divertido".
- j) "¡Qué lindo debe ser este juego!"
- k) "Seguro que en la cápsula de Cooper *no habían* pasteles".
- l) "Jugaremos "El Ramillete".
- m) "¿Qué jugamos?"
- n) "... buscar trabajo donde el finquero".
- ñ) "Me los regaló el señor donde compramos los clavos". Y muchísimos otros usos preposicionales de "donde".
- o) "La señorita Susana comienza a contárselos" (el cuento).
- p) "... hacer el espejo".
- q) "... gorras de papel periódico".
- r) "... es a colores". Y muchísimas otras faltas.

8" Los errores contra la ortografía se deben a haber escrito el acento en palabras como *oir*, *reir*, *sonreir*, siempre, y *golpees*, así: *óir*, *reír*, *sonreír*, *golpées*.

9" No me voy a detener mucho en comentar el contenido conceptual y afectivo de los textos, ni tampoco el estilo. Básteme decir que, en general, y como en los otros libros, carecen de eso que los españoles llaman "angel". Me sorprende mucho, sí, ese "Nuestro Pasado": las ruinas de una casa que a los niños les parecen las de un castillo. Era la casa de un español que vino "en busca de oro", a quien los indios le ayudaron a buscarlo; entonces el español, "en agradecimiento", los enseñó a leer y escribir, mientras los indios "le agradecieron sirviéndolo". Así vivieron felices el español y los indios, como suele suceder en todas las consejas y cuentos infantiles. Ah, pero la virgiliana felicidad no duró mucho, porque vinieron otros españoles malos y atacaron a su compatriota y a los indígenas, quienes tuvieron que huir. Los codiciosos y crueles atacantes "buscaron y buscaron oro" —desde luego—, pero no lo encontraron porque el río que lo traía se fue secando, y entonces "necesitaron huir también". Pero los que habían huido primero no regresaron a su aldea, "porque encontraron un lugar muy lindo" para vivir, y "hasta se sintieron agradecidos con quienes los hicieron huir". Final de beatitud, seudohistoria, y los niños continúan el viaje. Luego, desde una altura, "ven algo que se mueve..." Pero no hay que asombrarse, no; "¡Es el tren, el tren! ¡Qué ligero corre el tren!" Luego sigue la fábula de los indios, "Los Indios de Nuestras Tierras", que celebran una boda, con

“plumeros” en la cabeza, y gritan: “¡Vivan los novios!” (quizá estos vivieron también muy felices). Y sigue la dramatización, con explicaciones intercaladas que, a mi juicio, es lo único bueno. La tercera lectura trata de una película cinematográfica, “En Busca de una Nueva Ruta”: “Hoy *darán* una película en la escuela”, cuyo nombre es el de la lectura. Varias escenas hay en ella, inclusive la de la “muerte de la *señora* de Colón”, hasta que este descubre tierra (no se dice el nombre de la isla descubierta), “se oye un cañonazo . . . que se pierde a lo lejos” (advírtase que es el cañonazo el que se pierde); “Las naves van avanzando a la costa poco a poco. Todos desembarcaron (debe suponerse que llegaron a la costa, pues avanzando hacia ella no creo que desembarcaran todos). Se termina diciendo que Colón “Había navegado más de dos meses *encontrando* una nueva ruta” (subrayo el gerundio para que se vea bien). Siguen las “Fiestas Patrias”, lecturas desprovistas por completo de fines cívicos específicos. Aquí los niños se dedican a celebrar las fiestas de la Independencia (debe suponerse que la nuestra): fijan en el aula un “mapa de productos nacionales (¿de qué nación?); cantan un himno patrio (¿de qué país?); se recita “Mi Bandera”, una bandera blanca (¿la de la paz?), y así termina la fiesta escolar, y los niños “se van con el pecho encendido de amor patrio”. ¡Con qué facilidad se les enciende el amor patrio a estos niños! En fin, así son las demás lecturas referentes a este mismo tema: sin ubicación, como en cualquier parte y en ninguna, todo blanco, todo gris y sin miga ni levadura.

El libro para IV grado

Sin tiempo ya para leerlo con cuidado, solamente pude hojear unas páginas, y sin embargo noté muchos errores: sesenta y seis errores en cien páginas me parece que son demasiados. Hay cuarenta y tres de puntuación y los demás son de léxico, acentuación, sintaxis, etc. Señalaré algunos de los sesenta y seis notados en las cien páginas:

- 1° “El Presidente de la Real Audiencia de Panamá, viajaba a Portobelo” (sobra la coma).
- 2° “. . . quienes como yo, recorren la Interamericana” (falta una coma).
- 3° “. . . dice Fernando cayéndose de sueño” (falta la coma).
- 4° “. . . las muelas o locomotoras, retiran los cables . . .” (sobra o falta una coma, según que se considere “o locomotoras” una frase incidente o no).
- 5° “Después de su trabajo, los sabaneros regresan a sus casas

- montados a caballo, luciendo trajes de vistosos colores” (*lucir* mal empleado; los sabaneros guanacastecos no usan trajes de vistosos colores).
- 6° “Viajaríamos en avión que tanto te gusta” (si es el avión el que le gusta, falta el artículo frente a “avión”; si es viajar lo que agrada, entonces hay que redactar de otra manera).
- 7° “... hay posibilidad para nuevos proyectos hidroeléctricos. Con los ya existentes, las industrias se han desarrollado mucho” (un proyecto es un proyecto, no una fábrica o algo real que fue un proyecto: con los proyectos no se desarrollan las industrias, sino con las realizaciones de los proyectos).
- 8° “... kilómetros llenos de cultivos” (¿los kilómetros llenos de cultivos?).
- 9° Alberto García, el muchacho que viaja a través de Centroamérica, dice: “... llego a la frontera con Honduras” (¿cómo se puede llegar con Honduras o con Nicaragua, como afirma ese niño?).
- 10° Otra vez *reír*, *ésto*, *sonreír*, *éso*, *oír*, etc.
- 11° Y de léxico, como *dinamo* (por *dínamo*), *platea*, (no reflexivo), etc.

Conclusiones

Los libros de lectura de la ODECA-ROCAP no son recomendables: 1° por los innúmeros errores lingüísticos, de toda índole; 2° por deficientísimo logro artístico (repeticiones carentes de habilidad, estilo cortado, frases ordenadas conforme a un mismo patrón, diálogos también faltos de flexibilidad, algunos poemitas muy mal escogidos y cuentos alterados como para quitarles la gracia, lugares comunes, etc.); 3° por su contenido sin arraigo local, ni siquiera centroamericano, desvinculado del medio; 4° por no despertar el patriotismo, ni aun el centroamericanismo perseguido por los autores (faltan los emblemas nacionales, los hombres ilustres, los hechos históricos valiosos, etc.); 5° por las simplezas de contenido, algunas de las cuales he anotado arriba; 6° por lo fantasiosos y la falta de arraigo en la realidad; 7° por ser deficientísimos como instrumento para por lo menos iniciar a los niños en conocimientos científicos (nada de nuestra flora, de nuestra fauna, de la física más elemental, etc.) 8° por muchos otros motivos que ya he indicado en el análisis de cada libro.

Arturo Agüero Chaves

Informe del Académico D. Julián Marchena

Señores

Miembros de la Comisión integrada para el estudio
de los libros de lectura Odeca-Rocap

PRESENTE

Estimados señores:

La lectura de los libros de la Odeca-Rocap, ni detenida ni completa, pues para ambas cosas no dispuse del tiempo que esto demanda, se mueve a hacer las siguientes observaciones, por si ustedes hallan sustento de validez en alguna de ellas y la incorporan al informe general que oportunamente habremos de presentar.

He de advertir que me referiré no más a páginas que al azar hojeé y, de preferencia, al contenido literario de las mismas, sin emitir juicio sobre su posible valor didáctico, toda vez que eso corresponde a personas versadas en pedagogía.

Di con muchos errores, unos sintácticos, otros ortográficos, sin que faltaran varios en que a los vocablos se les atribuía una acepción que no es la propia; versos mal distribuidos, con perjuicio de la medida y la consonancia. Reiteración de vocablos, a veces con intención didáctica, pero que a la postre resulta contraproducente; o bien reiteración de vocablos debida a descuido o pobreza de léxico. Repetición constante del sujeto, requisito que si es exigido en otras lenguas, no lo es en la muestra.

Pero lo que a mi ver resulta de todo punto inadmisibile, ya que sobrepasa los males a que pudieran dar pie las fallas apuntadas, es lo que se halla no en estas o en aquellas páginas, ya que se desprende de todo el contenido: las palabras no contempladas únicamente en su función gramatical, sino vistas a través del espíritu que las alienta, parecen ser portadoras de una finalidad desnaturalizadora. Se diría que en el fondo existe el propósito de que cada país pierda las características propias que constituyen el meollo de su nacionalidad, su raíz nutricia, para lograr convertirlo en un denominador común a los demás Estados de Centroamérica y Panamá. O dicho de manera más clara y más lacónica: se busca la integración general con desmedro de la integración individual.

Bien se comprende que en otros aspectos de la integración necesariamente habrán de introducirse modificaciones para que

las estructuras generales se acomoden entre sí, acabalándose. Pero en lo que hace al lenguaje únicamente pueden aceptarse las modificaciones que exclusivamente tiendan a depurarlo, o a enriquecerlo sin dañarlo. Conviene tener presente que la lengua es espíritu.

En las consideraciones anteriores, fundamento mi opinión negativa a la aprobación de los libros en estudio, y al propio tiempo, me permito sugerir que se recomiende al Ministerio de Educación que proceda a integrar la Comisión o Comisiones que sean necesarias para redactar unos nuevos textos de lectura.

Quedo de mis estimables compañeros como servidor y amigo.

Julián Marchena

Informe del Profesor D. Hernán Zamora Elizondo

Un libro de texto para enseñar a leer, necesariamente debe poseer tales cualidades que lo hagan un instrumento de cultura, y no solamente uno para enseñar el simple mecanismo de la lectura.

Si los libros de la serie ODECA-ROCAP que se pretende implantar como textos únicos para la enseñanza de la lectura en nuestro país, podrían ser utilizados, como cualquier otro libro en la enseñanza mecánica de la lectura, pensamos que como instrumento para la formación cultural de nuestros escolares resultan absolutamente inadecuados. Tal pensamos por los siguientes motivos:

- a) Los libros resultan absolutamente desvinculados de nuestro medio ambiente, de modo que durante todo el tiempo en que los usen los niños, estarán situados en la posición de quien lee relatos de un país lejano e imaginario. Así en todos ellos se habla de aldeas con chozas de techo de paja, de campos de trigo, de tardes primaverales, de fiestas absolutamente exóticas.
- b) Por la misma razón en ningún momento ofrecen esos libros oportunidad de cultivar el sentimiento patrio. Se dedican más a comentar los colores y figuras de desfiles, fiestas y actos teatrales, que al fomento de los sentimientos cívicos

que puedan despertar las vidas de nuestros hombres ilustres o los acontecimientos históricos. Ni siquiera los nombres de nuestros próceres aparecen mencionados; nuestros héroes no existen para tales libros en toda la extensión de sus muchos textos.

- c) El aspecto artístico del contenido de los libros es muy deficiente. El diálogo entre animales, en una personificación que fastidia por constante, o entre personas y animales, es un recurso tan monótono que llega al fastidio. No se encuentra, sino en muy raras excepciones, un cuento o una poesía de mérito en su forma original, sino reducidos a un resumen poco artístico.
- ch) También son deficientes los libros como instrumento para la instrucción científica de los escolares. Es poco menos que general en relación fantástica sin apoyo ninguno de datos científicos, o con miras a la enseñanza de conocimientos científicos. Si es cierto que encontramos en los libros para tercer grado algunos datos sobre vehículos espaciales, no hallamos en cambio datos científicos sobre nuestra flora y nuestra fauna, sobre nuestras costumbres o nuestros climas.
- d) Las deficiencias del lenguaje son tantas que de enumerarlas todas tendríamos que presentar cientos de páginas. Apenas apuntaremos algunas de las esenciales: Abundan las construcciones erróneas como *de primero*, en vez de *el primero*.

Falta de los pronombres dativos *le* o *se* en oraciones en que son absolutamente indispensables, como se ve en la página 43 de *Carmen y Carlos*.

Indecisión en la formación de los derivados diminutivos (página 25 de *Nuevos Caminos*): *papaíto* y *papacito*.

Omisión frecuente del artículo en ocasiones en que es absolutamente indispensable, por ejemplo “echan a flotar un palo que parece lancha” en vez de *una lancha* (página 31 ídem).

Errores frecuentes en el uso de preposiciones, por ejemplo: “las carretas van y vienen del trapiche” como si los verbos *van* y *vienen* rigieran la misma preposición.

“Confiada a Mario” por *confiada en* (página 91 ídem).

“Quiero ser amigo sincero con todos” en vez de *de todos* (página 108 ídem).

Uso constante de la preposición *a* con acusativo de cosa como se ve entre otros muchos lugares en las páginas 88, 92 y 135 de *Horas Felices*.

En vez de *chiquilla en vacaciones*, se encuentra “*chiquilla de vacaciones*”, página 79 del mismo libro.

Por otra parte son muchos los casos de impropiedad en el léxico o el uso de derivados de pésima formación. Ejemplos: el caso de *papaíto* y *papacito* ya citado; “ya ves cuánta comodidad *tiene* en vez de *ofrece* el automóvil”, (página 94 de Horas Felices); en el mismo libro página 96, se dice “Además dan películas” por proyectan o exhiben películas; también en Horas Felices hay estos horrores, muy aptos para fomentar la vulgaridad en el lenguaje: “Un delantero (jugador de futbol) *cañonea*”, en la página 108, y los Tigres (un equipo de futbol) están *martillando* mucho. Del mismo libro es esta graciosa expresión: “Tú, Jorge sabes bien que tenemos un *palo* para *cortarlas* (las frutas); entendemos que un palo no puede cortar. En la página 114 de Nuevos Caminos se enumeran alimentos así: pescado, cerdo, gallina, carne, como si no fueran carne los tres primeros.

En fin, todavía podríamos mencionar cientos de impropiedades y transgresiones lingüísticas, pero creemos que lo mencionado es bastante para que acojamos, extendiéndolo a todos los libros de la serie, la declaración que la Facultad de Educación hace con referencia a los de primer grado y que dice: “. . . creemos honestamente que los libros de lectura para primer grado de la serie MESOAMERICA no deben ser recomendados como libros de texto básico para la enseñanza de la lectura . . .”

Hernán Zamora Elizondo

Informe del Académico D. Cristián Rodríguez

Los libros de lectura preparados por la ROCAP han sido estudiados por los compañeros de Comisión, lo mismo que por otros críticos. La opinión general es que como el Gobierno va a gastar una fuerte suma en la reimpresión o corrección de esos libros, es más prudente desentenderse de ellos y proceder a la preparación de obras más adecuadas.

Poco se ha dicho de los otros libros especiales para escuela primaria. Por eso hemos querido examinar breve y someramente el libro titulado Matemáticas Primero (Edición para el Maestro). Como lo expresamos en la primera reunión, creemos que aunque se trate de libros especiales no hay razón para que no se siga en ellos el criterio de unidad del idioma.

Pero ¡qué desilusión! Estos libros son todavía más peligrosos que los de simple lectura, en cuanto que el maestro de caste-

llano no tiene oportunidad de hacer las correcciones que le indica su conocimiento de la lengua y su experiencia. El maestro de matemática puede pensar que siendo libros en cierto modo técnicos debe respetarse la redacción que tienen, por ser sus autores especialistas en esta materia. Por eso decimos que son muy peligrosos. Pueden, creemos, aprovecharse, lo que no puede decirse de los otros. Pero para ello tienen que ser objeto de un examen crítico muy minucioso, porque están muy mal escritos. En realidad no parecen ser redactados por personas que conozcan bien su lengua. Su vocabulario y los giros que emplean son sencillamente bastardos. Ese lenguaje puede pasar en algunas islas del Caribe, donde el castellano se ha deteriorado tanto que apenas si puede dársele ese nombre. Para que no se crea que exageramos vamos a puntualizar algunos de los errores más sobresalientes. El defecto más grave que tienen es que los redactores parecen haber perdido el sentido de su propia lengua, reemplazándolo por el de otros idiomas, especialmente el inglés.

Por ejemplo, se abusa de la palabra “desarrollo” y “desarrollar”, a las que se les da una acepción que no tienen en castellano. Ese sentido corresponde a “develop”. Nosotros no “desarrollamos” una máquina: la inventamos, creamos o perfeccionamos.

Se ha adoptado, por simple prurito de novelería, el término “currículo” (*curriculum*), para indicar plan de estudios o de enseñanza o programa. A la palabra “área”, que en español es sinónimo de superficie, muy usada en geometría, se le da el significado que tiene en inglés. La palabra “contenido” se emplea de manera empalagosa, y en algunos casos en plural, porque al adaptarla del inglés se ha pluralizado un sustantivo que en inglés es singular, a pesar de que termina en ese ((*contents*). Lo de “nivel” y “niveles”, menos mal. Pero empleada con un índice de frecuencia que no tiene en español, la redacción da la impresión de una mala traducción, y podríamos decir que en efecto el libro parece mal traducido del inglés. Hasta palabras corrientes como “habilidad”, que significa destreza, se usan con el sentido inglés de “ability”, esto es, “capacidad”.

Se habla, por ejemplo, del “contenido *propiamente*” calificándose un sustantivo con un adverbio, cosa casi desconocida en español, excepto en el tratamiento de las cartas: “Muy señor mío”. Como en inglés no siempre se diferencian los adjetivos de los adverbios, lo que se ha hecho en ese caso es emplear una expresión “idiomática”, muy lacónica, “proper”, que en español exige decir “propiamente dicho” o alguna otra locución semejante.

Se emplea con frecuencia el anglicismo “enfaticar”, que es innecesario, cuando existen en nuestra lengua muchas maneras de expresar mejor ese concepto.

Los gentilicios arábigo-hindú se escriben en el libro con mayúscula, siguiendo una regla inglesa (Arábigo-Hindú). El redactor o los redactores del libro no saben que el neutro “esto” nunca se tilda.

“En relación a”, en vez de “con”, parece copiado de los malos locutores de radio. También se usa “a”, en “de acuerdo a” (accordin to); lo que cabe en este caso es “con”.

Los adverbios en “mente”, que si se emplean demasiado en una sola oración o período son cacofónicos, no parecen herir el oído de los redactores. Hasta en esto se nota la influencia del inglés, lengua en la que el sufijo correspondiente “ly” se disimula más. En castellano es permitido y preferido agregar el sufijo *mente* al segundo adverbio. Verbigracia: *pura y simplemente*, en vez de *puramente y simplemente*.

La palabra “proceso” en el sentido que se le da de “procedimiento” o “método” no es español. Se puede decir “el proceso de fabricación”, siempre que se entienda que proceso se refiere a la serie de cambios, y no al procedimiento de fabricación.

Los redactores son demasiado manga ancha con el uso de palabras como “conteo” (el *conteo* racional de cero a diez). Lo mismo puede decirse del neologismo “visualizar” (*visualize*), que no creemos se haya aceptado todavía. Comenzamos a contar las veces que “a través”, como traducción de *through* se emplea en una sola página, pero perdimos la cuenta. A ciertos verbos como “incluir” se les da el sentido inglés, extraño a nuestra lengua, el de “abarcarse”; “carátula”, en vez de portada, aunque muy empleado en América, si bien no en España, no parece un término muy apropiado en una obra de texto.

La anglomanía de los redactores llega al punto de llamar a la hora de clase “período”, es decir *period*. La palabra que el libro emplea con el sentido de “instrucciones”, esto es, “direcciones” (*directions*), es abominable. Los redactores emplean también el anglicismo “consistente” (*consistent*), creyendo que expresa la idea de consecuente.

Puede ser que se trate de una errata, aunque el hecho de reiterarse el error, parece indicar que los redactores no saben establecer la diferencia de sentido y también ortográfica entre “aun” y “aún”. Ese error de acentuación aparece, por ejemplo, en la frase “el niño... es capaz de comprenderlos y aún (en vez de *aun*) dominarlos”.

El libro usa el verbo “cubrir”, en vez de “abarcarse”, dándole el sentido que tiene “*cover*” en inglés. Es defecto muy frecuente, sobre todo en la jerga de la televisión y de los periódicos: “El canal X *cubre* todo el país”. Otro anglicismo reprensible es el de *estructura* (*structure*).

Estas observaciones las hacemos después de haber examinado unas siete páginas.

En resumen, el libro analizado tiene algún mérito, pero será necesario “traducir” el texto a un español mejor. De lo contrario el maestro enseñará esos barbarismos a los alumnos.

Cristián Rodríguez

Discurso de Incorporación del Académico

D. Cristián Rodríguez Estrada

Estimados colegas:

Hace ya cerca de cuatro años, cuando residía aún fuera del país, alguien tuvo la ocurrencia de proponer mi nombre como miembro de esta docta Corporación, para ocupar la Silla I, que había quedado vacante. La designación, apoyada por mis amigos de la Academia Costarricense de la Lengua, era muy honrosa para una persona como yo, que nunca había recibido ninguna distinción parecida. Al comunicarme la noticia el Secretario, mi generoso amigo, don Juan Trejos Quirós, le expresé mi gratitud, pero le señalé la anomalía de que yo no había publicado ninguna obra ni realizado estudios filológicos que valieran la pena, y que por lo tanto no consideraba justificado el nombramiento, especialmente cuando había muchos otros compatriotas mucho más idóneos, que habían contribuido al enriquecimiento de la literatura y cultura del país. Insinué algunos nombres que satisfacían mejor los requisitos de un académico. Los amigos insistieron en el nombramiento, probablemente tomando en cuenta mi edad y la virtud negativa de que si bien no había honrado a mi patria, tampoco la había deshonrado y, sobre todo, por un espíritu de fraternidad que pareciera acrecentarse con la ausencia. Decidí por fin aceptar la honrosísima distinción, no sin ciertos resquemores de conciencia que todavía me causan desasosiego.

Comprendía que la camisa académica me venía muy holgada y en esas circunstancias lo único que cabía era hacer un esfuerzo tardío por reparar mis deficiencias y trabajar arduamente para no dejar a mis amigos en un mal predicamento.

Brindaba oportunidad para hacer mis armas la situación de nuestra lengua nacional, que encontré muy maltratada por el vulgo y aun por los que se precian de cultos. Es cierto que siempre ha habido en Costa Rica una *élite* que conoce bien el castellano, sabe usarlo con corrección, perspicuidad y elegancia; pero el balance resultaba muy desfavorable, porque al democratizarse la educación al grado que se ha logrado —y de ese hecho podemos sentirnos muy orgullosos— el nivel medio de la cultura, por lo que respecta al idioma, parece haber experimentado un notable descenso. La población del país, que durante muchos años se había mantenido casi estable, y con un crecimiento lento, disminuido por la alta proporción de la mortalidad infantil, se ve aumentada en el curso de pocos decenios hasta alcanzar los caracteres de lo que ahora se llama la “explosión de la población”. Nuestro país se ha preocupado siempre por la educación, que es gratuita y obligatoria desde hace mucho tiempo. Al extenderse la enseñanza gratuita a los planteles de educación media, se produjo necesariamente un desequilibrio entre el número y calidad de los profesores y la población escolar en rápido aumento. Hubo que improvisar el personal docente en todos los niveles de la enseñanza, sobre todo en el de la media e, incluso, también, en la instrucción universitaria. Se carecía de suficientes textos apropiados y al día en español. Algo parecido había ocurrido anteriormente respecto de algunas disciplinas y hubo de recurrirse a obras francesas, cuya adaptación al español, por ser una lengua hermana, resultaba menos difícil. Los problemas eran sobre todo de sintaxis —no tanto de vocabulario— y había profesores doctos que cuidaban de que el galicismo no se arraigara en nuestra lengua. Es más, algunos de los galicismos más temidos, se incorporaron definitivamente a nuestra lengua y fueron aceptados por ser necesarios y porque además no desentonaban en castellano o eran vocablos que se habían empleado en siglos pasados y habían dejado de usarse. Sencillamente se reincorporaron al idioma. En algunos casos, al adoptarse ciertas formas en nuestra lengua, tomaron diferentes matices de sentido, como ocurre con “ocuparse en” y “ocuparse de” (el régimen de esta última forma se consideraba galicado; la distinción es útil y de ella se aprovechan ahora los prosadores más atildados). El verbo “constatar” ya está sancionado por la Academia, y lo usa todo el mundo, porque no es exactamente sinónimo de comprobar. Un adjetivo como “ambicioso”, que en español tenía un sentido peyorativo, por influencia del francés, a través del inglés, de donde lo hemos tomado acaso, se emplea actualmente con una acepción “meliorativa”, y se habla de un “proyecto *ambicioso*” (*ambitious*, *ambitieux*, que algunos puristas repudian aun en

francés). En cuanto a *ambitious* inglés, ningún escritor de esta lengua tiene el menor empacho de usarlo.

La influencia de la cultura literaria francesa en nuestro país es ahora mucho menor que en mi generación y en la inmediatamente anterior. En la actual ha venido muy a menos, aunque se advierte cierta reacción en favor del francés y aun del italiano.

Es sobre todo la influencia del inglés la que más destrozos hace, al popularizarse más la lengua inglesa, sin que su cultivo vaya acompañado de un estudio serio de esa lengua y menos aún, de un estudio comparativo de los recursos de uno y otro idioma. Esa influencia ha dado por resultado la introducción de un sinnúmero de neologismos poco afortunados. Lo más grave es que esa influencia está afectando lo más íntimo de nuestro idioma, al contaminarse su misma sintaxis. ¿No vemos emplear por abogados, funcionarios, educadores y peritos y técnicos que ahora se llaman “expertos”, expresiones tan contrarias al genio del idioma como la de “está siendo estudiado” (*it is being studied*)? En inglés los sentidos de los verbos “ser” y “estar” se expresan con una misma palabra, de modo que no se incurre en contradicción si se ayunta a una forma del verbo ser (*to be*) otra perteneciente al mismo verbo. En español la incongruencia salta a la vista, o debiera saltar a la vista o al oído, si el oído de los hablantes de la Nueva Ola, que menosprecian nuestra lengua, no estuviera encallecido por la mucha lectura de escritos mal digerida y menos analizada del inglés, que nos ofrece ahora el dechado que debe imitar nuestra lengua. A la vez que leemos de preferencia escritos en inglés, de descuidada construcción y peor gramática, abandonamos la lectura de los más castizos escritores de nuestra lengua o, si leemos algo en castellano, es por lo general mal traducido de otras lenguas. Así vamos adoptando formas de construcción que no solo afean el idioma, sino que nos descastan más cada vez. Un ejemplo de este vicio está en la copia servil de modos de decir que son ajenos al genio del idioma, como el de reemplazar la preposición “para” por el adverbio “antes”, verbigracia: “Pasó mucho tiempo antes de que se comprendieran las ventajas de la nueva ley”. Esa idea está expresada en forma anglicada. Es una copia simiesca del modo de decir inglés: “A long time passed *before* the advantages of the new law were understood”. Los educadores que leen obras e informes técnicos ingleses sin un dominio del idioma han plagado nuestra lengua de atrocidades como ésta: “Con la situación económica como está, ha sido imposible construir el nuevo edificio de la biblioteca”. La construcción que comienza con la preposición “with” (con) es muy común en inglés, y acaso se inspiró en el

“mit” alemán. En español es desagradable, para no decir otra cosa. En este caso es mucho mejor comenzar la frase con un gerundio, forma tan rica de matices en español, pero difícil de usar con corrección y que con frecuencia empleamos mal por influencia del inglés y del francés.

En algunas publicaciones de la Universidad hemos visto el giro: “Esto dio por resultado una confusión”. El régimen de los verbos tiende a seguir el patrón inglés, y se dice sin sonrojo “consiste *de*”, en vez de “consiste *en*”. Los maestros de ceremonias y los artistas de la radio y la televisión parecen desconocer la forma del dativo español y nos regalan, muy ufanos de su crasa ignorancia del idioma, con bellezas como “voy a cantar *para ustedes*”, cuando lo correcto y más sencillo es decir “voy a cantarles” o “voy a cantaros”. En este caso no cabe duda de que siguen la sintaxis inglesa (I am going to sing *for you*). Un giro que produce un placer inefable a los locutores es el de anunciar un número de un programa en los siguientes términos: “*Presentando...*”, como dirían en inglés los anunciadores de las luchas de boxeo: “Presenting, on this corner, Kid Gavián...”

El colmo de la imitación simiesca de expresiones populares del inglés que no tienen sentido en español, pero que lo adquieren con la repetición y por el contexto, es una que está muy en boga: “Hombre, dame un *quiebre*” (dame una oportunidad). No la comprendí al principio sino cuando me di cuenta de que era una traducción servil de “Give me a break”.

Hace tiempo que debiera haber presentado el discurso de incorporación, obligación que ha sido para mí muy difícil de cumplir, primero porque no puedo hacer ninguna contribución valiosa, como se espera de un novel académico, y luego porque la necesidad de adaptarme de nuevo a un medio del que estuve ausente durante más de cuarenta años me ha obligado a distraer la atención, aparte de que había que allegarse fondos para poder vivir, aun muy modestamente. Ello explica que la elección del tema que he escogido para este acto sea el de acudir al disco gastado de mis comentarios sobre la calamitosa situación de nuestra lengua ocasionada por la invasión de extranjerismos innecesarios. Ofrezco disculpas por el mal rato que les hago pasar.

En Nueva York, adonde se me remitieron los números del “Boletín” de la Academia Costarricense hasta el momento de mi regreso al país, examinaba cada entrega con avidez y pude ver que nuestra Academia había palpado bien el problema, que se abordó en diversas colaboraciones o reproducciones, como las de los artículos de don Pedro Salinas, y en las reseñas que preparó don Arturo Agüero de las reuniones de los congresos de las

Academias de la Lengua. Dice, por ejemplo, el Sr. Salinas, hablando de la introducción de giros y voces extranjeras: "Fenómeno es este naturalísimo. Por él todos los idiomas han ganado en amplitud, en color y en gracia. Pero no conviene a una lengua adoptar en este punto una postura pasiva, tragándose todo lo que le echen encima los ignorantes y los desaprensivos; la postura de una comunidad lingüística consciente, ante este caso, debe ser capitalmente selectiva. Esto es, inteligente; tomar lo necesario, rechazar lo superfluo. Mucho importa esto, porque si se distingue y, guiados por la inteligencia de la lengua y la sensibilidad para ella, aceptan las gentes de un país los neologismos útiles, los complementarios, los descuidos, la resultante será, como probarían tantos ejemplos históricos, una tonalidad mejor del idioma. Pero si se abandona esa corriente de la influencia extranjera al tuntún, al arbitrio de gentes que ni conocen ni quieren a su idioma y que, por pobreza, lo plagan de expresiones torpes e innecesarias, se ve la lengua en mucho riesgo de llenarse de cuerpos extraños que deformen sus rasgos naturales y estorben la soltura y gracia de sus movimientos". El criterio sano respecto de los extraneísmos no puede haberse expresado mejor. A propósito, si la última frase del pasaje citado hubiera sido escrita por un profesor de partida o por un periodista descuidado, la expresión "y estorben la soltura y gracia de sus movimientos", habría dicho "e *interfieren con*" la soltura y gracia de los movimientos", nuevo giro calcado del inglés, *interfere with*".

Como manifesté en la introducción, el traje académico me hacía sentirme incómodo, por no crearme acreedor a él y he querido en la medida que la parquedad de mis capacidades y conocimientos me lo permite remediar en parte mi falta de ejecutorias, por lo cual escogí el campo del periodismo, en el que había trabajado en mi mocedad. Habiendo encontrado la contaminación de nuestra lengua por parte del inglés mucho más grave de lo que había podido colegir por los escasos números de la prensa costarricense que caían en mis manos cuando residía en los Estados Unidos, me he dedicado durante los últimos tres años a combatir sistemáticamente la angliparla. Tropecé con dos circunstancias que militaban contra la eficacia de mi campaña. En primer lugar, contra lo que yo suponía, era totalmente desconocido de las nuevas generaciones. No es que creyera que el público estaba obligado a conocerme. No tenía por qué conocerme y tampoco tenía yo méritos para que se me conociera. Pero resulta que cuando salí del país en 1922, San José era una ciudad de escasos 50.000 habitantes, de modo que cualquier periodista, aun del montón, como era mi caso, era más o menos conocido del público. Hoy la zona metropolitana cuenta con unos 300.000 habitantes, y entre

tanto más de una generación que cuando abandoné el país estaba formada por niños o no habían siquiera nacido, hoy han alcanzado plena madurez y tienen demasiadas preocupaciones propias para que pueda importarles la suerte de un individuo cuyo único título al renombre es haber nacido en el país. Por otra parte, el público está interesado actualmente en los problemas económicos e industriales, que deben tener primacía, sin mencionar la política, los deportes, la vida de las estrellas de Hollywood, etc., etc. Tardé, pues, mucho tiempo en conseguir que me leyeran arriba de unos pocos centenares de personas. A mi edad no tengo aspiraciones de gloria vana, pero no por eso dejo de comprender que para los efectos de la labor en que estoy empeñado es indispensable gozar de algún prestigio para que se preste atención al “mensaje” que se ofrece.

En segundo lugar los lectores supusieron que yo era un enemigo jurado de la lengua inglesa, que quería privar a nuestra lengua de los beneficios que podría derivar de la cultura norteamericana e inglesa, o que mi campaña obedecía a un sentimiento antiyanquista o anglófono, y que por consiguiente exageraba las cosas con el furor de un fanático. Se me llamó retrógrado en los corrillos universitarios. Me fue preciso puntualizar sistemáticamente los casos en que a los parónimos comunes a las dos lenguas —la inglesa y la española— se les daba entre nosotros el sentido que tienen en inglés, que es a veces opuesto al del español. Así cité el adverbio “aparentemente”, que en español tiene el significado de lo que parece y no es, mientras que en inglés, por lo menos en el de los Estados Unidos, *apparently* quiere decir “desde luego”, “manifiestamente”, y que al usar *aparentemente* con un sentido contrario al del español se incurría en una contradicción. El verbo “ignorar”, que en español significa únicamente “no saber”, se está empleando en Costa Rica con la acepción inglesa de “preterir”, “hacer caso omiso”, “desentenderse de.” El adverbio “sustancialmente”, que en español vale “fundamentalmente” se usa aquí con uno de los sentidos ingleses, el de “considerablemente”, a tal punto que con frecuencia no puede determinarse el valor que le damos aquí a esa palabra. La introducción del verbo “reportar”, que usa todo el mundo, desde las personas cultas hasta los vendedores de periódicos y los choferes, es inglés puro, y es mejor, naturalmente, decir “informar” o “dar cuenta de.” Pero el cambio más notable de sentido producido por la indigestión del inglés es el empleo de “efectivo”, con el valor del adjetivo inglés “effective”, es decir, de “eficaz”, en vez del sentido de “real”, que siempre ha tenido en castellano. “Efectividad” es una vieja palabra española, pero es un anglicismo semántico cuando se emplea en vez de eficacia.

No quiero cansar a mis pacientes colegas multiplicando los ejemplos, pues creo que están convencidos de que mis censuras están bien fundadas.

Ahora bien, me parece que el problema es tan grave que debemos tratar de corregirlo, si no queremos llegar a la condición de algunos países del Caribe donde el uso del "inglés en español" amenaza con desterrar el español como medio de comunicación intercontinental. Dichosamente, la Academia Costarricense de la Lengua, que comprende la gravedad del problema, ha formulado planes concretos para conjurar el peligro mediante proyectos prácticos que se elevarán al conocimiento de la Asamblea Legislativa. La experiencia ha demostrado que la acción individual, por más empeñosa y constante que sea, es poco menos que inútil.

Quiero terminar haciendo una excitativa a mis colegas para que demos una forma viable a todos los buenos propósitos que se han expresado en el seno de esta Academia.

Palabras de nuestro Director D. Hernán G. Peralta

Don Hernán G. Peralta, Director de nuestra Academia, pronunció un breve discurso con motivo del anterior, con el cual se incorporó nuestro distinguido colega D. Cristián Rodríguez Estrada.

El señor Peralta, con espontaneidad y nítida sencillez, manifestó su complacencia, en su nombre y en el de los académicos, por la incorporación del académico electo, y elogió, no solamente los conceptos de su discurso, sino también su constante y afanosa labor periodística en pro del casticismo e integridad de nuestra lengua, hoy día tan amenazada por el inglés. El señor Rodríguez, desde las columnas de "La Nación", ha combatido sin tregua la inopinada o procurada incorporación de anglicismos en nuestro idioma, desde hace varios años. A pesar de haber vivido en los Estados Unidos de Norteamérica durante más de dos décadas, el recipiendario no mezcló su lengua, precisamente porque muy bien conoce las dos y sabe cuánto valen para que el castellano sea castellano y el inglés sea inglés.

Mucho antes de ser académico, D. Cristián enviaba artículos a la prensa de Costa Rica, desde Nueva York, con el fin de combatir los anglicismos que se iban metiendo en nuestra lengua,

en ellos se revelaba su amplia cultura literaria e idiomática. Por estos motivos, precisamente, nuestra Academia quiso premiarlo con traerlo a su seno.

A pesar de la indiferencia que a él le parece haberse manifestado ante su labor, tan empeñosa como desinteresada, lo cierto es que ha dado sus frutos, porque, hasta cierto punto quiera, ha constituido un freno para el desnaturalizador y desocupado entrevero lingüístico.

Duelo Académico

D. Carlos Orozco Castro

El 16 de diciembre pasado, cuando ya estaba en receso esta Academia, falleció nuestro distinguido colega D. Carlos Orozco Castro. Sabíamos que su salud estaba muy quebrantada, y que solo por ese motivo había dejado de asistir a las últimas juntas académicas, pues era uno de los más asiduos asistentes a ellas, mas no esperábamos tan triste desenlace.

El señor Orozco Castro, perteneciente a dos familias muy distinguidas de Costa Rica, nació en San José el 27 de febrero de 1882, y aquí estudió hasta que obtuvo el título de abogado. En esta profesión se distinguió desde recién iniciado en ella, y también desde muy joven comenzó a sobresalir en el cultivo de las letras. Desempeñó como abogado importantes cargos de representación legal y consultiva, pero luego siguió la carrera diplomática, y en estas funciones vivió muchos años en Europa, sobre todo en París y Madrid. Estas circunstancias le permitieron profundizar y ampliar considerablemente su cultura. También estuvo en varios países de América, inclusive en los Estados Unidos. Fue después Magistrado y terminó de prestarle sus servicios al país desde el alto puesto de Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones.

Dentro del ámbito de las letras cultivó preferentemente y con acierto el género dramático, pero dejó inéditas sus obras, que son las siguientes: *Río de Sangre*, *Ya iré a tu casa*, *El caballero del guante gris*, *Cocosta* y *El embrujo de la tierra*. La primera de las obras citadas fue puesta en escena por la compañía de María Teresa Montoya, y la segunda por la de Silvia Villaláez.

El 23 de julio de 1951 fue elegido miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua para que ocupara la Silla F. vacante por la muerte del ilustre historiador y literato D. Ricardo Fernández Guardia; recibido el 29 de octubre del mismo año y correspondiente de la Real Academia Española el 8 de marzo de 1956. Perteneció, además, a la Academia Costarricense de la Historia, la cual dirigió durante varios años.

La Academia Costarricense de la Lengua rinde un conmovido tributo de reconocimiento y cariño al ilustre desaparecido, y al consignar la triste noticia de su fallecimiento, asimismo, consigna su más sentido pésame para sus honorables deudos.

Informes y respuestas**La Academia Costarricense de la Lengua
en el año de 1966***Informe del Secretario*

En este año recién pasado, mediante la beneficiosa influencia de la Comisión Permanente de las Academias de la Lengua Española, se ha debido desplegar un notable aumento en las labores culturales de estas Instituciones. Nuestra Academia Costarricense, por ejemplo, recibió en ese año numerosas consultas de dicha Comisión Permanente, sobre la semántica y sobre el relativo empleo de gran variedad de vocablos de nuestro idioma español en Costa Rica. Hemos estudiado cuidadosamente y en orden cada consulta; en esta labor estamos, muchas cartas tenemos aún para contestar, pero siempre procuramos transmitir a Madrid la más cabal información en cada caso.

La lengua española es la lengua castellana por antonomasia, es única, en Europa, en América, en Asia y en África. Intensificar esta unicidad y el esparcimiento de la lengua española en el mundo, son los cardinales propósitos de la Asociación de Academias de la Lengua Española; esta finalidad está ya lograda en gran parte y cada vez más completamente. Por eso todos los hispanohablantes nos entendemos bien siempre, lo cual no logran los practicantes de las otras grandes lenguas de la humanidad.

A instancias de la Comisión Permanente de las Academias de la Lengua Española fue nombrado en ese año de 1966 un Académico Costarricense para integrar esta vez dicha Comisión Permanente. En la junta celebrada por nuestra Academia el cinco de marzo recayó este nombramiento en don Arturo Agüero, quien colaboró con sus conocimientos lingüísticos y con sus experiencias respecto al habla popular costarricense, durante los cuatro meses reglamentarios de esa activa fundación académica. En la carta que con fecha 19 de abril nos remitió nuestro colega don Arturo a esta Academia, exalta él claramente la importancia de las labores que lleva a cabo la citada Comisión Permanente de las Academias de la Lengua Española, las cuales labores son de

una influencia decisiva en el mantenimiento de la unidad de nuestro idioma.

Con agrado he de decir que mereció muy buena acogida en nuestra Institución la carta del Señor Secretario General de la Asociación de Academias, don Luis Alfonso, en la cual, con apoyo en lo resuelto por el Cuarto Congreso de las Academias de la Lengua Española, recomienda considerar los medios más adecuados para la creación de premios nacionales a los mejores libros infantiles de enseñanza de la lectura; libros que por la corrección del idioma y porque contengan lecturas atractivas en un lenguaje castizo, merezcan el premio. La Academia Costarricense de la Lengua verá, desde luego, con mucho interés y apoyará un movimiento oficial con tan plausible propósito.

A su vez la Academia Salvadoreña de la Lengua propuso nuestra colaboración para elaborar un Diccionario Etimológico de Americanismos, lo que mereció la aceptación unánime de nuestra Corporación. Se tuvo entonces en cuenta esta oportunidad para informar a la honorable Academia Salvadoreña, de que nuestro compañero don Arturo Agüero ha entregado sus esfuerzos de muchos años a esta labor, que es de incalculable trascendencia, y que este docto filólogo está dispuesto a poner el fruto de su trabajo como nuestra mejor contribución para publicar dicho Diccionario Etimológico de Americanismos.

Al finalizar este año de 1966 nuestra Academia recibió la invitación de la Academia Nicaragüense de la Lengua para asistir a la celebración del centenario del nacimiento del inmortal vate hispanoamericano Rubén Darío. A fin de que asistieran en nombre de nuestra Institución Literaria a esa solemne festividad, fueron nombrados los señores Académicos D. Arturo Agüero, D. José Marín Cañas y D. Alberto F. Cañas.

En la última junta del año al cual se concreta el presente informe, fue recibida la honrosa visita de D. Guillermo Díaz Plaja, notable ensayista, poeta, crítico literario e investigador, quien es también Correspondiente de la Real Academia Española por Cataluña, y para quien nuestro Director pronunció frases de muy afectuosa acogida.

Infortunadamente en esos días fallecía en su hogar nuestro viejo amigo y asiduo colega, don Carlos Orozco Castro. En el acto de su inhumación el día 16 de diciembre, don Hernán Peralta, Director de esta Academia Costarricense de la Lengua, llevó la palabra en nombre de nuestra Institución con elocuentes y muy sentidas frases.

Juan Trejos

Secretario de la Academia
Costarricense de la Lengua

Sobre voces consultadas por la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua

San José, marzo de 1967

Señor
D. Juan Trejos
Secretario de la Academia Costarricense de la Lengua
Ciudad

Mi distinguido colega:

Tengo a mucha honra informar a usted sobre las voces enviadas a consulta a nuestra Academia por D. Luis Alfonso, ilustre Secretario de la Comisión Permanente de Academias de la Lengua Española, en cartas de 23, 28 y 30 de junio de 1966.

Muchas de las voces y denominaciones consultadas se usan en Costa Rica, incluso con las mismas acepciones que indica el señor Secretario de la Comisión, otras no. Esto se debe a que la mayoría de ellas fueron propuestas por mí el año pasado, cuando formé parte de aquella Comisión. Las acepciones son las siguientes:

AGUACHACHA. f. Aguachirle (2ª acep. del Dic.: "Cualquier licor (bebida) sin fuerza ni substancia").

ALENTADO,-DA. adj. Sano, con buena salud, restablecido de una enfermedad. (Aquí no se usa con ninguna de las acepc. que registra el Dic.).

AGUALOTAL. m. Aguazal, agua encharcada.

ALIPEGARSE. r. Agregarse, pegarse uno a otra u otras personas inoportunamente o sin haber sido invitado.

ALIPEGO, m. Pegote (3ª acep. del Dic.) // Carne de menor estimación, como la delgada que cubre los huesos, la de falda, etc. (Es término de carnicería).

, Aquí no se usa con la acep. de "adehala" ni tampoco la variante *lipegüe* que se usa en Honduras y Guatemala.

ALITRANCO. m. Hebilla que en la parte trasera tienen algunos pantalones y los chalecos para ajustarlos a la cintura.

ALMIZCLE, m. Substancia grasa y pestífera que algunos cuadrúpedos (p. ej. la mofeta) expulsan de una glándula situada

- cerca de la cola u otros lugares del cuerpo. (El campesino suele decir *almizque*, por disimulación eliminatoria).
- AMANSADOR. m. Domador de caballos.
- AMARRA. f. Atadura, amarradura, amarre.
- AMELCOCHARSE. r. Adquirir un dulce la consistencia de melcocha.
- BANANAL. m. Bananar. (En Costa Rica no se usa la forma "bananar").
- PLATANAL. m. Platanar. (La forma "platanar" no es desconocida, pero se usa muy raramente).
- MOTOR FUERA DE BORDA. Esta es la forma costarricense, únicamente.
- VALLA. f. Esta voz no tiene aquí el sentido colombiano. Tampoco se usa *cartelera* con la acepción colombiana de *valla*, decimos *anuncio*.

Soy del señor Secretario, muy atento y seguro servidor,

Arturo Agüero Chaves

Sobre voces consultadas por la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua

San Pedro de Montes de Oca
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Marzo de 1967

Señor
D. Juan Trejos
Secretario de la Academia Costarricense de la Lengua
SAN JOSE

Distinguido colega:

Tengo el gusto de contestar las consultas que me hizo la Academia, formuladas a la vez por don Luis Alfonso, en su calidad de Secretario de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, sobre si en Costa Rica se usan, y con qué sentido, las voces a que me refiero en este informe.

- FUTUTO. adj. (Familiar, coloquial, no usado en la lengua escrita). Malo, crítico, desmejorado (referido a un negocio o a una situación): “Este comercio se está poniendo muy fututo”. “La situación económica del país está fututa”.
- FUTBOLIN. m. Artefacto instalado generalmente en ciertos comercios (cafeterías, refresquerías . . .) para que se diviertan los parroquianos, sobre todo los jóvenes, jugando como al fútbol, pues hay un tablero, cubierto con una lámina de cristal u otra materia transparente, que imita una cancha de fútbol. No acierto a describir este artefacto, pero con lo dicho basta para imaginarse a lo que me refiero.
- NOTARIO. m. Aquí, por lo menos actualmente y desde hace muchos años, no se usan indistintamente *notario* y *escribano*. Solamente se usa *escribano* para designar al abogado que ejerce el “notariado” (redacta escrituras, contratos, etc.). Aunque hay mujeres que tienen la profesión de abogado y también ejercen el notariado, todavía no se oye la forma femenina, o sea “notaria”.
- GRABADORA, f. Aparato que sirve para grabar la voz humana, piezas musicales, etc. Aquí no se usa la forma masculina, y *magnetófono* casi nunca.
- DESINQUIETO, adj. Es una voz completamente desconocida para los costarricenses, usamos *inquieto*.

Sobre la denominación que se le da al *clergyman dress* no podría informar nada, porque ni los propios sacerdotes me han podido informar. Alguno me dijo que alguna vez ha oído llamar “cuello romano” a todo, incluyendo el cuello; hace años la Iglesia usó la palabra *sotanela*, pero no para designar propiamente lo que ahora se usa.

También me agrada informar sobre la consulta que hace don Rafael Lapesa, Secretario de la Real Academia Española y miembro de la Comisión de Diccionarios, sobre las voces *carate* y *caratea*. El distinguido colega quiere saber si es conveniente que en la XVIIIª edición del Diccionario se definan así:

CARATE. m. Amér. Central y Venez. Enfermedad de la piel, semejante a la psoriasis, caracterizada por la aparición de manchas diversamente coloreadas en varias partes del cuerpo, que luego se excorían y se ulceran. // 2. Col. Arbol de color café oscuro en el haz y más claro en el envés, que da un tinte muy permanente”.

CARATEA. f. *carate*, cierta enfermedad de la piel”.

Considero muy acertada la definición de *carate*; solo quiero

aprovechar la ocasión para informar que en Costa Rica esta voz tiene una acepción más, fuera de la enfermedad que se define en el artículo, y es que aquí llamamos también *carate* el polvillo que sueltan de sus alas las mariposas. Precisamente solemos llamar *caratosas* a esas mariposillas nocturnas que vuelan en torno de las velas encendidas, candiles y bombillas eléctricas.

Y en lo que concierne a *caratea* debe decirse que tal palabra es completamente desconocida en nuestro país.

Dejo así contestadas las preguntas que se me han hecho y me suscribo su atento y seguro servidor,

Arturo Agüero Chaves

Sobre los nombres de tribus indígenas de Costa Rica

3 de junio de 1967.

Señor D. Julián Marchena
Secretario interino de la Academia Costarricense
de la Lengua
San José

Mi muy estimado amigo:

Rindo con mucho gusto el informe que se me ha pedido con el fin de contestar la consulta de D. Luis Alfonso, Secretario de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en carta del 22 de diciembre pasado, sobre los nombres con que designamos las principales tribus indígenas que habitaron o habitan en Costa Rica y los territorios que ocuparon u ocupan.

Varias fueron estas tribus cuando Colón llegó en su cuarto viaje (1502) a Cariay, hoy Limón (puerto principal del Atlántico): *borucas* o *bruncas*, *bribris*, *corobicies*, *cabécares*, *chorotegos*, *huetares*, *nahuas*, *suerres*, *térrabas*, *viceítas*.

Se han realizado en el país algunos estudios etnológicos valiosos, pero, desde luego, las conclusiones permanecen dentro del ámbito de las hipótesis. El profesor D. Jorge Lines considera

la existencia de tres grupos indígenas: el *huetar*, "más antiguo", con ciertas vinculaciones con los indios panameños y caribes; el *brunca* o *boruca*, en el que se manifiestan influencias de la cultura chibcha de Colombia; el *chorotega*, considerado como parte de una civilización centroamericana anterior a la maya. Dentro de estos grupos quedarían incorporados los que señala Fernández Guardia: *corobicí*, *boruca* o *brunca*, *chorotega*, *caribe* (que comprendía a los *huetares* y *viceítas*, *suerres* y *votos*) y *nahua*.

El señor Fernández Guardia considera: "Los corobicíes eran probablemente los más antiguos; los bruncas se supone vinieron del interior de Colombia; los chorotegas de Chiapas (Méjico); los caribes de las Antillas (costas de Colombia y Venezuela) y de la región del Amazonas (Brasil); y finalmente los nahuas del Anáhuac (Méjico)".

En fin, lo cierto es que todos los nombres indicados arriba se han usado y se continúan usando para denominar nuestras tribus indígenas, su idioma, su cultura, etc.

Como a la Comisión Permanente lo que le interesa es incluir estos nombres en el Diccionario, considero que será mejor explicarlos en forma de artículos, no para que aparezcan tan detallados en él, sino para una mayor ilustración. Ya D. Rafael Lapesa, con su admirable habilidad lexicográfica, les dará la necesaria concisión y precisión.

Boruca. adj. Dícese del individuo perteneciente a una población indígena de C. Rica, hoy sumamente diezmada y geográficamente limitada, que se extendía hacia el Sur del país (Valle de El General llanuras aledañas al Golfo Dulce, algunos lugares de la Península de Osa y la costa del Pacífico, desde el río Pirrís hasta la Punta Burica y las sabanas panameñas de Chiriquí). U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj. (// 4. f. Pueblo de casas pajizas y diseminadas, perteneciente al cantón de Osa, provincia de Puntarenas, ubicado en el territorio comprendido entre la vertiente de la cordillera y las hoyas del río Grande de Térraba).

Bribri, adj. Dícese del individuo perteneciente a una población indígena de Costa Rica, refugiada hoy en Chirripó, cantón de Turrialba, provincia de Cartago. U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj.

Brunca. adj. Boruca (1ª, 2ª y 3ª acep.) No es sinónimo de la 4ª, que está entre paréntesis.

Cabécar. adj. Individuo perteneciente a una tribu indígena de Costa Rica, en Talamanca, al Sur del país. U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj. // (4. m. Región de Talamanca, cuyo centro es San José de Cabécar).

Corobicí. adj. Dícese del individuo perteneciente a una tribu indígena de Costa Rica, ya desaparecida; estuvo asentada en la región oriental de los ríos Tempisque, Bebedero y Tenorio (provincia de Guanacaste), desde la ribera del Golfo de Nicoya hasta Tilarán. U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj.

Chorotega. adj. Dícese de una población indígena de Costa Rica (y Nicaragua), que se hallaba en la península de Nicoya y se extendía hacia el Norte hasta Rivas (Nicaragua). U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj.

Guatuso. adj. Dícese del individuo perteneciente a una tribu indígena de Costa Rica, en el Norte del país, desde el río Frío hasta las proximidades del lago de Nicaragua. U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj.

Huetar. adj. Dícese del individuo perteneciente a una tribu indígena de Costa Rica; se hallaba en los altiplanos centrales (valle Central y del Guarco) y se extendía por el Norte hasta Tilarán, por el Sur hasta el océano Pacífico y por el Oeste hasta Turrialba. U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj.

Nahua. adj. Dícese del individuo perteneciente a una tribu indígena de Costa Rica, dividida en dos colonias, una en Bagaces (Guanacaste) y otra al Sur del río Sixaola (límite entre Costa Rica y Panamá). U. t. c. s. // 2. Perteneciente a este pueblo. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj.

Suerre. adj. Dícese del individuo perteneciente a una tribu indígena de Costa Rica, que hubo en el Norte del país, a lo largo del río San Juan, aguas abajo hasta su desembocadura, la costa del Atlántico hasta el río Pacuare y tierras adentro hasta la Cordillera Central, desde el volcán Turrialba hasta el volcán Irazú. U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj.

Viceíta. adj. Dícese del individuo perteneciente a una tribu indígena de Costa Rica; ocupaba el litoral del Atlántico, desde el río Matina hasta el valle de Guaymí, laguna de Chiriquí (Panamá), los valles de los ríos Chirripó y Estrella, y el del Tarire (Talamanca), U. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Idioma de estos indios. U. t. c. adj.

Voto. adj. Dícese del individuo perteneciente a una tribu indígena de Costa Rica; ocupaba una región del Norte, en las cordilleras de Guanacaste y Central, desde el volcán Orosí hasta el volcán Poás, las márgenes del río Sarapiquí en todo su curso y del San Juan, aguas arriba hasta el Lago de Granada (Nicaragua). U. t. c. s. // 2. m. Idioma de estos indios.

He incluido en algunos artículos acepciones correspondientes a nombres de lugar (entre paréntesis), únicamente con el fin de ilustrar mejor sobre este asunto, pero ya se sabe que en el Diccionario no se incluyen estos nombres. Hay también detalles referentes a la ubicación de las tribus que podrían abreviarse.

Con la esperanza de haber satisfecho a la Academia, tengo el agrado de quedar siempre a sus órdenes. Y usted, señor Secretario, cuente con el aprecio de su atento y seguro servidor,

Arturo Agüero Chaves

ACTUALES ACADEMICOS DE NUMERO
DE LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

Sr. D. Hernán G. Peralta - *Director*

Sr. D. Juan Trejos Quirós - *Secretario*

Sr. D. José Marín Cañas - *Tesorero*

Sr. D. Otilio Ulate Blanco

Sr. D. Julián Marchena Vallerriestra

Sr. D. Samuel Arguedas Catchengis

Sr. D. Luis Demetrio Tinoco Castro

Sr. D. Luis Felipe González Flores

Sr. D. Alejandro Aguilar Machado

Sr. D. Enrique Macaya Lahmann

Sr. D. Abelardo Bonilla Baldares

Sr. D. Arturo Agüero Chaves

Sr. D. Hernán Zamora Elizondo

Sr. D. León Pacheco Solano

Sr. D. José María Arce Bartolini - *electo*

Sr. D. Cristián Rodríguez Estrada

Sr. D. Alberto Cañas Escalante - *electo*

Sr. D. Ricardo Castro Beeche - *electo*

TREJOS Hnos., IMPRESORES